



Amaneció el "dos". Hay más flores. Invitados y empleados se confunden en corrillos. Y no es lo usual que en los muebles de la recepción reposen varias copas de vino. —Foto Gloria Elena Monsalve—.



El ring ring del teléfono no nos enloquece. No se escucha el tecleo sobre los micros. Disminuyó la clientela que consulta en el archivo. No se juntan dos y tres redactores en busca de transporte para ir de misión. ¿Es que no piensan trabajar? En la mañana del dos de agosto, no es esa la intención. Estamos de fiesta. Es el día de la inauguración. —Foto Gloria Elena Monsalve—.

Por Margaritainés Restrepo Santa María De El Colombiano

Mmmmm. Algo raro se traman... las matas están más verdes. Los rincones más limpios que siempre. La zona de ingreso, más despejada. Escuchamos con más frecuencia el ruido de la aspiradora. Suben y bajan por las escaleras empleados con papeles llenos de nombres, en la mano. Alguien se lleva las manos a la cabeza. Y una bandera colombiana insiste en ondear, día y noche, cerca de la portería, en una inmensa asta.

Como por arte de magia, de un momento a otro, el piso del hall y el del área cercana al auditorio se pusieron tan lisos como una pista de hielo. Estaban encerrando. Ahí fue cuando nos entró la sospecha de que algo extraño y distinto se proyectaba en las instalaciones del periódico. El peligro de sufrir un desliz, en una zona que cotidianamente transitábamos, fue la alerta.

Ya nos lo sospechábamos. La vispera, se movilizaban personas con tijeras y cintas rojas, por los corredores y escaleras. Era notoria la intención de que no quedara una mínima muestra de polvo, en las barandas ni en los muebles. "Probando, probando"... El equipo de sonido está listo. La jornada de las empleadas del aseo se prolongó hasta las nueve de la noche. Dos horas antes, al abrigo de una lluvia menudita, varios hombres "templaban" el tricolor colombiano y le agregaban el complemento del blanco y el verde de la bandera antioqueña.

"El 2 de agosto, que será un día normal de trabajo... esperamos poder contar con la colaboración de todos. Cada empleado de El Colombiano será anfitrión de los invitados especiales." Eso decía una circular interna que anunciaba la fiesta oficial de inauguración de las instalaciones del periódico.

MAS CORBATAS

Y amaneció el tan anunciado "dos"... Mmmmm... Ya lo sospechábamos. Ondeán las banderas a la entrada. Hay más gente. ¡Ajá! Los celadores le agregaron una corbata a sus camisas de color azul claro. En el hall, hay 17 estudiantes de Hotelería y Turismo, del Colegio Mayor de Antioquia, con sus faldas vinotinto, sus blusas blancas, sus pañuelos azules oscuros. Hay meseros de traje negro cerca de la recepción. Y hay ramos de flores. Y un grupo de agentes del orden oficializa un "firme", en la grama.

"Un día normal de trabajo..." Pero, a las 8 y media de la mañana, no habíamos visto antes tan poderoso desfile de personas por las escaleras. Suben un papel. Bajan una mesa. Llevan un mantel. Traen unas flores. Ubican una silla. Algo raro se traman...

"Un día normal de trabajo"... ¿Y qué hacen esas

# Dizque iba a ser un día normal de trabajo



Llegan carros. Se abren y cierran puertas. Suben los invitados por las escaleras. Las caras amigas de los jubilados que hace días no veíamos. Y los rostros de quienes tantas veces aparecen en la prensa. ¿Quién llegó? Y la pregunta se hace desde las barandas de los distintos pisos. —Foto Gloria Elena Monsalve—.

bandejas con frutas, carnes y quesos cerca de las oficinas de avisos? ¿Y esos arreglos de anturios naranjas y aves del paraíso? Desenredan cables. Colocan parlantes. De pronto se escucha la nota de un tiple, una lira, una guitarra. "Probando... Probando"... en el auditorio.

MAS BOLEROS

¿Un día normal de trabajo? Se llenaron de corbatas los cuellos que nunca las llevan. Hubo menos bluyines y más faldas. Más sacos. Y más boleros. Peinados distintos. Tacones más altos y nuevos. Y hasta nuevos saludos. Se vieron en los empleados, más rosas y moños. Y un prendedor de lentejuelas. Algunos encajes y un relicario antiguo, salieron de sus guardaderos.

"Será un día normal de trabajo..."

Llegan carros. Diez de la mañana. Se abren y cierran puertas. Ingresan, poco a poco, los invitados especiales, por las escaleras. Hay más flores que nunca. Hay mesas con manteles blancos. Se cruzan manos y abrazos. ¡Felicitaciones! Sonrisas. Cortesías.

Empezamos a ver caras amigas que hacía días no veíamos. Estaban con nosotros los jubilados. Y caras de esas que se ven en la prensa que, de pronto, ya no son simples "retratos". Vemos trajes oscuros, negros, grises, azules oscuros.

NO HAY RING RING

Un día normal de trabajo... Pero... El ring ring de los teléfonos no nos enloquece. "Llame a las tres", por favor". El Archivo del periódico no tiene

clientela. Nadie pide fotografías, nadie busca datos, nadie lee revistas y periódicos.

Muy normal... Pero... No se escuchan los ¡ay! ¡ay! ayes de los redactores que insisten en que no les entra su material al computador. Nadie acude a los técnicos para que les revise el "micro". La recepción de avisos está callada. No se juntan dos y tres redactores, en busca de carro para ir de misión. No se escuchan radios ni grabadoras ni el tecleo de las máquinas de escribir. Hasta los telex parecen estar de recreo.

CINCO APLAUSOS

Inauguración oficial de las instalaciones de El Colombiano. Un día normal de trabajo...

Pero suenan cinco aplausos. A la entrada, para Alvaro Gómez Hurtado, para "Mi Noble", el jefe de redacción jubilado. Para el Alcalde. En el auditorio, para la Estudiantina Tardes de Colombia, que le puso ritmo de bambuco y pasillo al programa -Saltando Matones, Fiestas en la Montaña, Sincopando, Totogoleando, Trebol Agorero-. Para las palabras del editor-gerente Jorge Hernández.

Un día normal de trabajo... Con el Himno de Colombia que tarareamos tímidamente -ese no acepta destemplada-, y para el de Antioquia que entonamos más fácil y con menos temor al achante.

Un día normal de trabajo. Con la bendición del edificio, por parte del Cardenal Alfonso López Trujillo.

A LA FUERZA

Dos de agosto. En la mañana. Corrillos en los corredores, cuerpos que se asoman por las barandas... "¡Qué corbaterío tan tremendo!... Miren, ahí llegó Alvaro Gómez, tiene muy buena cara... Nunca había visto tanto blanco junto... Pues aquí tenemos la oportunidad de juntarnos un poquito con los "altos"... Claro que ya entró Misael Pastrana... También Rodrigo Lloreda. ¿No vino Belisario?"

Y de fondo, los run runes sobre los que suenan para nuevo gobernador y los "run runes privados" de los empleados, que tienen la sospecha de una bonificación.

Dos de agosto... "Después se servirá una copa de vino", decía la circular. "Los ojos decían que se sirvió "más de una"... Se mezclaron empleados e invitados. Conductores, concejales, mensajeros, ministros, secretarías, personal de fotomecánica.

Dos de agosto. Dos de la tarde. En las mesas y en cuanto lugar fue posible habilitar... Platos vacíos. Copas, por supuesto, también vacías. A las tres de la tarde empezó por fin, un poco a la fuerza, y otro poco, al vaivén del vino, el tan anunciado "día normal de trabajo".



Fieles al legado

"Que quienes aquí trabajan sean siempre servidores de la verdad, fieles al legado ético de sus fundadores, manifestó el Cardenal Alfonso López Trujillo en su oración al bendecir las nuevas instalaciones. —Foto Gloria E. Monsalve—.



La nota musical

La parte artística del evento de ayer estuvo a cargo de la Estudiantina Tardes de Colombia, ganadora del reciente Festival del Mono Núñez 1988. —Foto Gloria E. Monsalve—.